

Volver a Afganistán

*** Por Geoff Hann**

Finalmente, el turismo ha recobrado la salud y se encuentra en buen estado en Afganistán. Es verdad que hay mucho que hacer, porque se piensa que el país está inquieto, es inestable y algunos gobiernos lo describen como peligroso. Sin embargo, los representantes de las agencias de viaje de Kabul y Pakistán estuvieron en el mercado internacional de viajes, organizado en Londres en noviembre de 2004, y presentaron su programación. Cierta número de agencias inglesas han trabajado en esas regiones con éxito el año pasado y es igualmente sorprendente que una agencia estadounidense haya organizado un viaje allá. Muchos turistas individuales vuelven a visitar el país y existen proyectos de publicar libros sobre él. Y a pesar de las dificultades diarias de muchos afganos, un ambiente optimista es claramente visible.



Minarete de Djam

منارة دجام

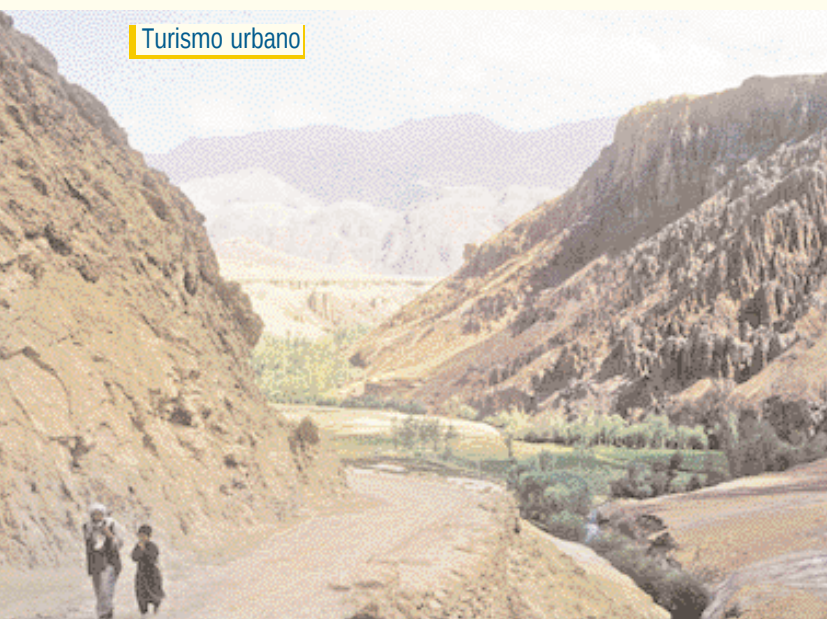
Al penetrar en Afganistán se puede uno descorazonar porque muchas carreteras aún se están reparando, sobre todo el bonito trozo entre Pakistán y Kabul a través de los desfiladeros de Khaibar y de Kabul. Los camiones de transporte permiten a los turistas pasar con seguridad. Cuando se adentra uno en el país, ve camionetas y camiones avanzando con dificultad por carreteras estrechas, transportando materiales de construcción para reedificar casas y pueblos que habían sido abandonados: postes para los techos,

tapices, materiales de construcción. Los exiliados han vuelto con sus camas, sus maletas y sus enseres.

En el mundo de hoy día, insuflar vida a Afganistán es llegar a él y hacerle beneficiarse del mercado del tránsito. El sistema de carreteras es indispensable: desde 2002, los principales ejes se están reconstruyendo. En 2004, se acabó de arreglar el último tramo de la carretera Kandahar-Herat, la que lleva al túnel de Salang, en el Hindukush, y la carretera Jalalabad-Kabul. Con ello, la red se

completará y mejorará. Varios países han apoyado la operación de reparación y construcción de nuevas carreteras.

El turismo seguirá los pasos que dé el comercio. Y cuando acaben los problemas de transporte, tendrá que resolver la cuestión de la poca población y de la carencia de servicios. Es éste un problema complicado que depende casi totalmente del sector privado. También la cuestión de la seguridad reviste una importancia capital. Y sólo los individuos valientes o los que tienen una visión a largo plazo son los que se ➤



Afganistán Central



وسط أفغانستان Vendedoras de pan

بائعات الخبز

atreven a poner en peligro su dinero en esta situación de inestabilidad. Es sorprendente que las últimas elecciones hayan tenido éxito, lo que expresa el deseo del pueblo de que su país encuentre la estabilidad, después de muchos años de desorden y de destrucciones.

Hay cantidad de ámbitos para un turismo de aventuras en esta etapa de la evolución de Afganistán. Mi empresa, Hinterland Travel, organizó expediciones exitosas durante 2004, que demuestran que este tipo de turismo tiene un porvenir. Viajamos de Pakistán a Kabul, visitamos las montañas del Hindukush y el Valle Bamiyan. Después fuimos a Herat atravesando las montañas. Por extraño que parezca, ahora es más fácil transitar por la carretera porque las facciones rivales que durante años han combatido para dominar esta región han ensanchado la calzada.

El Valle Bamiyan y las rutas que llevan a él son de una extraordinaria belleza. Los Budas, que son los monumentos más famosos de Afganistán, destruidos por los Talibanes, son otra muestra de la continuación de los impulsos destructivos de los humanos.

Al llegar a Bamiyan nos encontramos con un congreso financiado por las Naciones Unidas, que duró cinco días. Era un congreso sobre educación y enseñanza dirigido a los jueces en la provincia de Bamiyan. Los responsables de su organización eran dos abogados, uno estadounidense y otro afgano, y los temas tratados giraban alrededor de la aplicación de la charia y del código civil afgano, así como la influencia de las leyes internacionales reconocidas por

Afganistán. Desde luego, el congreso era una fuente de alegría, porque su misma organización y el nivel de los debates tienen una importante influencia.

Continuamos nuestra expedición por las mantañas. La primera región tribal en nuestro camino era Hazar. Los Talibanes quemaron numerosos poblados, por lo que, en un primer tiempo, el paisaje era triste por estas tierras. El primer contraste fue Chakcharan, en el centro de Afganistán, un poblado activo y enérgico, pero donde la gente sigue esperando a los estadounidenses y sus promesas de democracia, igualdad y vida mejor.

Viajar en coches todoterreno por el río Hari Rud es difícil, casi imposible, pero llegamos a Djam, donde hay una torre/minarete de la Victoria, Ghoriid, un magnífico monumento totalmente aislado, descubierto en los 50 por los Occidentales. Hace 30 años, quise ver el monumento, y mi sueño se ha realizado durante este último viaje. Pero desgraciadamente, no se hace nada para preservar este bello paraje histórico y arqueológico.

Se están construyendo numerosos pequeños poblados y escuelas en los campamentos de la ONU, donde nos recibieron con una cálida hospitalidad. Los vendedores de alfombras de Herat me dijeron que los kilim (tapices) de esta región casi no existen ya, sin embargo, nos pareció que cada campamento tenía sus telares y sus hilos entrelazados.

Al llegar a Herat me sorprendió ver la evolución que había conocido el lugar desde mi última visita, hace sólo un año. Y es que las calles de la ciudad están terminadas y nuevos mercados crecen rápidamente a lo

largo de la avenida principal, junto con tiendas de zapatos, de ropa y locales con ordenadores. Las casas tradicionales, bajas, han sido destruidas. Como occidental, no estoy seguro de que me guste esta evolución, pero el cambio en Afganistán no se puede negar.

La siguiente etapa de nuestra expedición nos llevó al Noroeste, de Herat a Mazar-e-Charif, un camino que no era conocido turísticamente. La carretera era horrible y el calor insoportable, pero el campo bullía de vida salvaje y el recibimiento fue bueno. Sin embargo, había cierto control, interés y dudas, de lo que nos salvamos porque había en nuestra expedición muchos hombres con barbas blancas y mujeres viejas. Era evidente que no éramos espías, ni occidentales ni gubernamentales. Esta parte de Afganistán está repleta de contrabandistas, por su cercanía a las fronteras de varios países. Nuestra ruta nos llevó a Murghab, Maimana, Sheberghan y Mazar. Fueron cuatro días de viaje por regiones tribales de Afganistán.

Finalmente volvimos a Kabul por el túnel de Salang, el mejor camino para el comercio en el futuro, de Stans a Kabul y hacia la India. Predigo un futuro saludable para el turismo afgano. Y es un privilegio participar en el desarrollo de un país que me empuja a volver a él una y otra vez. ■

Geoff Hann es propietario de la agencia Hinterland Travel (www.hinterlandtravel.com), especializada en expediciones a Afganistán e Irak. Este año proyecta realizar un viaje por el Kurdistán iraquí. Contacto: hinterland@btconnect.com